

El País
26/08/2019
Luis Gago

Utrecht ,alla napoletana‘

...

Al igual que el pasado año, antes de la inauguración oficial hubo un triple prelude a cargo del Huelgas Ensemble de Paul Van Nevel: tres conciertos casi consecutivos en la Jacobikerk para espigar algunas de músicas vocales representativas, sacras y profanas, populares y cultas, nacidas en Nápoles durante dos siglos y medio, desde los albores del siglo XV hasta mediados del siglo XVII. No se trataba de una propuesta tan sistemática como el "alfabeto borgoñón" de 2018, pero nos ha permitido escuchar, asimismo, a compositores recónditos para la mayoría, como Pietro Oriola, Giacomo Tropea, Perissone Cambio, Rocco Rodio, Pomponio Nenna, Scipione Lacorcía, Agostino Agresta o Giovanni Pietro del Buono. Nada puede hacer más feliz a Van Nevel que rebuscar en bibliotecas o archivos y descubrir rarezas en manuscritos y viejos impresos. Preparados específicamente para el festival, los tres programas presentaban un altísimo interés, aunque la mejor música se concentró probablemente en el primero, gracias a la presencia del español Juan Cornago o del flamenco Johannes Tinctoris, dos de los muchos músicos que acudieron al reclamo de la floreciente corte de Nápoles, parte ya entonces de la Corona de Aragón.

Van Nevel lleva décadas siendo fiel a sí mismo y a su ideal sonoro de este repertorio, que conoce y ha investigado como pocos. Su enfoque tiende al preciosismo y su dirección no es puramente nominal, como sucede a veces en grupos similares, sino ejecutiva: sus miradas fulminan a todo cantante que ose apartarse del redil que demarcan los imperiosos movimientos de sus brazos, con el pequeño diapasón en su mano derecha esgrimido casi como arma arrojada. Llama la atención a menudo el contraste entre la contundente energía de estos últimos y la delicadeza de la música interpretada, pero todo forma parte de la puesta en escena del director belga, que utiliza a sus diez cantantes con excelente criterio, valiéndose a veces únicamente de voces masculinas, o sentando a tres de ellos a su lado para traducir el intimismo doloroso de *¿Qu'es mi vida preguntays?*, de Cornago.



Paul Van nevel y el Huelgas Ensemble en uno de los tres conciertos que ofrecieron el pasado viernes como prelude del Festival. **MARIEKE WIJNTJES**

Había algunas caras nuevas junto a veteranos de siempre, pero Van Nevel ahorma siempre el conjunto para que el grupo resulte inconfundible, porque las individualidades quedan anuladas: cada cantante solo sirve en tanto en cuanto contribuya al resultado global. En ese sentido, parece un tratamiento casi instrumental si no fuera porque Van Nevel está atentísimo a los detalles textuales, algo que se manifestó especialmente, por supuesto, en los madrigales, como en las características contraposiciones entre fuego y hielo en *Nel inferno d'amore*, de Giacomo Tropea, o en las estrafalarias texturas y las abruptas disonancias de *Stravagante pensiero*, de Scipione Lacortia, que describe el "tránsito escabroso" de la "dulce alegría al fiero dolor". O cuando los cromatismos se acentúan durante el primer verso de *La mia doglia s'avanza*, del gran Giovanni de Macque, otro de los extranjeros que engrandecieron la corte de Nápoles. Su música y el *Agnus Dei* de una misa de Stefano Felis, maestro de capilla en la catedral, fueron el remate perfecto de un triplete de conciertos de altísimo nivel e insólita originalidad.